

Contenedor de residuos radiactivos

de alguna central en producción o en moratoria? La pregunta queda sin respuesta por el momento.

El control de residuos radioactivos, tema de gran interés y preocupación, sobre todo los relacionados con alta radiactividad se deja en manos del Estado a través de ENRESA, de nuevo la empresa pública entra en juego y como siempre en este caso no aparecen especificidades de actuación. Así, por ejemplo, a la hora de seleccionar espacios para el almacenamiento de los mencionados residuos de alta radioactividad, si bien se consideran posibles contenedores en relación a su etiología, no se dice qué criterios se van a seguir, qué elementos van a decidir su ubicación y por quién van a ser tomadas las decisiones: ¿sólo por el ente público, al margen de las sociedades afectadas? Un nuevo interrogante queda sin contestar.

El carbón y el gas

A la hora de definir la política carbonífera se manejan criterios no demasiado convicentes. Así, por ejemplo se justifica el argumento de la producción eléctrica con carbón nacional por seguridad de suministro, cuando por el momento y en relación con

del petróleo, sobre los que ya hemos señalado su volatilidad.

Por otra parte, los aprovisionamientos de gas para atender la demanda adicional prevista vendrían en su totalidad de Argelia, encontrándonos al final de esta década con un grado de autoabastecimiento del 2%, y cubriendo los suministros de Argelia el 80% de las importaciones de gas natural, hecho éste cuyo riesgo estratégico debe señalarse.

Mariano Oyarzábal de la Peña
(Presidente de Westinghouse
Sistemas Energéticos España,
Inc.)

1. La característica básica de este PEN es precisamente la negación de lo *estratégico* y la consagración de lo *táctico*, es decir, no entrar en lo estructural y ha-

cer definiciones sólo coyunturales. A fin de cuentas, ésta tal vez sea una servidumbre de la política-marco en la que vivimos. En una definición apresurada, más que de un PEN-91 parece tratarse de una prolongación, del mantenimiento en vigor con correcciones de un plan anterior.

Las respuestas básicas, en efecto, son el gas (lo que significa un viraje total respecto a las políticas mantenidas hasta ahora y un abastecimiento más que dudoso); el carbón nacional, justo en el mismo momento en que se nos dice que es deficitario, que no tiene futuro y que debe ser serio y drásticamente reestructurado (lo que equivale a aceptar que a medio plazo estos nuevos equipos de generación consumirán carbón de importación, más barato), e importación directa



desde Francia. Es decir, las tres grandes líneas de acción en generación eléctrica significan mayor dependencia exterior y, por lo tanto, mayor endeudamiento y déficit.

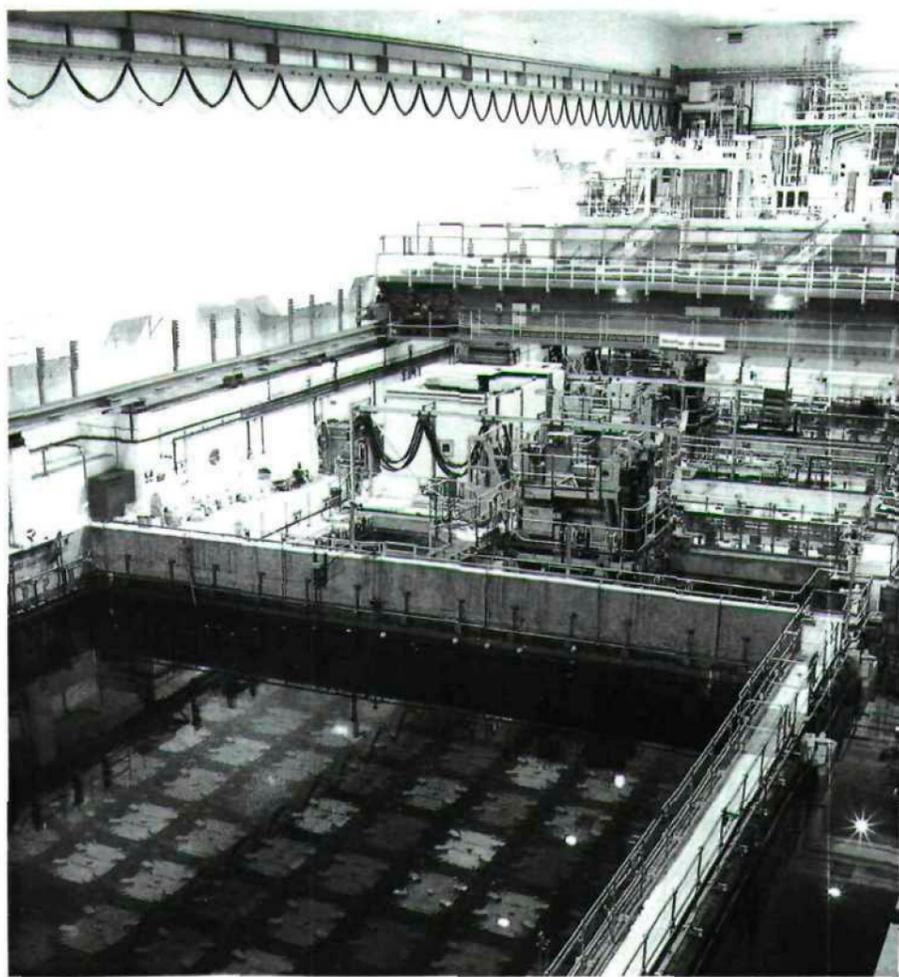
La renuncia a la estrategia se refleja también en nuestro subsector; no se dice sí o no a Valdecaballeros, sino que se mantiene la moratoria. En sí misma, moratoria equivale a plazo tem-

poral y no permanente duda hamletiana, con lo que ello significa de años pagando exclusivamente el servicio de una deuda y sin resolver nada respecto al principal de la misma.

2. En primer lugar, por el factor económico señalado. No afrontar el tema nuclear de una manera decidida equivale a seguir pagando indeterminadamente un sobrecoste en la generación. En relación con este factor, es un error por las propias infraestructuras de generación nuclear en funcionamiento, que incluso en las previsiones del propio PEN representan un peso importantísimo.

Tanto el mantenimiento como la optimización de esos equipos están ligados al desarrollo tecnológico y hace falta la voluntad de mantener un esfuerzo con-

Club de Debates



esta fuente primaria, no se aprecia ninguna situación internacional que ponga en peligro el abastecimiento; de hecho este argumento se podría utilizar en otros actos y no se hace. Sin embargo no se mencionan los problemas medioambientales que genera dicha forma de producción y las posibles adaptaciones que deberá sufrir en un futuro, si la Europa comunitaria decide controlar las emisiones contaminantes; todo ello supondría un encarecimiento importante que repercutiría en el precio final del kwh producido. Tampoco se contemplan nuevos aprovechamientos futuros, gasificación del carbón, que podrían subsanar en parte la fuerte contaminación natural que genera su combustión directa. Aunque realmente a pesar de esta inclinación su futuro no se especifica demasiado, ya que, según consta en el PEN, se piensa realizar un nuevo plan del carbón en general; la problemática social que existe detrás de las explotaciones mineras lo exigen, pero podría hacerse en paralelo al PEN, si bien también en este caso nos inquieta pensar en su contenido, sobre todo si se presenta en una línea de indefinición a la par que rígida, según los casos, del PEN que ocupa nuestra atención.

En contraposición, el importante incremento del gas, fuente mayoritariamente de procedencia externa, obedece, según el PEN, a su limpieza medioambiental y a sus escasos efectos nocivos para la naturaleza. Esto es cierto, pero da la sensación de que

junto con sistemistas, fabricantes de bienes de equipo, operadores, industria auxiliar, etc... Sin él, se reducen las posibilidades de abrir una puerta al futuro, puerta que curiosamente sí abre de par en par el propio PEN al calificar las nuevas generaciones de reactores avanzados como esperanza cierta.

Pero es que hay además dos incoherencias graves. Primera: ¿cómo se puede tener clara voluntad exportadora —implícita en los actuales proyectos de investigación— y mantener una realidad propia de reticencia y moratoria? Segunda: ¿cómo se puede poner en cuestión la energía nuclear dentro de unas fronteras —que prácticamente ya no existen— y financiarla en Francia mediante la compra directa de electricidad (a un precio sólo

posible porque al 78% es nuclear)?

En este asunto somos sujetos pasivos de contradicciones teóricas y del viejo sofisma bondad-maldad nuclear. El problema para más adelante, cuando la necesitemos, está en que no se puede construir el futuro sin participar en el presente. ¡Ojalá hubiese un Maastricht energético!

3. El fuerte incremento previsto de la utilización del gas y su uso para generar electricidad pueden tener ciertas dosis de voluntarismo. Desde los supuestos energéticos se sigue pensando tozudamente en la no existencia de gravísimos problemas políticos en prácticamente todos los suministradores (Medio Oriente, norte de África y antigua Unión Soviética). Una simple

ojeada muestra lo contrario, la enorme volatilidad de suministro de esta dependencia exterior.

Pero ahora esa volatilidad está asociada a un factor coste. Hasta ahora el precio del gas se ha asociado directamente al crudo, pero ¿es prudente hacerlo con un fuerte incremento de demanda y cuando sea arma política en manos de los suministradores? Hablando de costes, ¿se introducirá de verdad en el kilowatio/hora el pago de todo el tramo marroquí del futuro gasoducto?

Desde el punto de vista medioambiental, no todo es felicidad; tendremos menores emisiones de CO₂, pero con elevados índices de NO_x, lo que no nos deja a salvo de la lluvia ácida

Otro factor de desconfianza es

que este fuerte aumento de protagonismo se basa en la apuesta por la cogeneración, hasta ahora más bien *disuadida*, sin que haya la menor garantía de que vaya a interesar a la iniciativa privada.

Adolfo García Rodríguez
(Director General de Empresarios Agrupados)

1. Si nos referimos al Sector Eléctrico, que es el que más interesa desde el punto de vista de las ingenierías, el hecho fundamental es que se ha elegido una solución de bajo perfil inversor para las nuevas necesidades de generación, lo que trae consigo un volumen de trabajo reducido en las áreas de ingeniería, construcción y bienes de equipo. La contrapartida a la baja inversión en equipamiento es que la com-